



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:  
Temas de historia contemporánea europea, estadounidense y brasileña

# El papel de la CIA en la institucionalización de los Annales braudelianos y su impacto en la historiografía marxista europea durante la Guerra Fría cultural

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

**Claudio Urrea Garrido**

Profesor guía: Javier Esteve Martí

Santiago de Chile  
2021

## **Agradecimientos**

*A mi madre y a mi padre, quienes me han apoyado y han estado siempre conmigo toda mi vida. Les agradezco desde lo más profundo de mi corazón.*

*Al profesor Javier Esteve, le agradezco su paciencia y su guía para completar este último paso.*

*A Francisco, Alexander, Darío y Juan Pablo les agradezco por esta gran amistad que se formó durante estos cuatro años, y espero que sean muchos más. Por todos esos trabajos que sacamos adelante, los almuerzos entre clases, sus idas al cine, por estar siempre atentos a cualquier imprevisto. De corazón, muchísimas gracias.*

## Índice

Introducción.....	4
Estado de la cuestión .....	6
Marco teórico y metodológico.....	12
1. Rockefeller & Ford: Su transformación a maquinaria de guerra de los Estados Unidos durante la Guerra Fría cultural.....	16
2. La institucionalización de los Annales .....	18
3. Interpretaciones sobre la relación entre Annales y marxismo.....	19
3.1. Los Annales braudelianos y su confluencia con la historiografía marxista .....	20
3.2. Las sensibilidades metodológicas en común de los Annales con la historiografía marxista .....	22
3.3. La crítica metodológica y política de la historiografía marxista a los Annales ..	23
3.4. Hobsbawm: La relación de la historiografía marxista británica con los Annales braudelianos .....	24
3.5. El objetivo del financiamiento de la escuela de los Annales .....	25
Conclusiones.....	27
Bibliografía.....	30

## Introducción

El monumental trabajo de la historiadora Frances Stonor Saunders revolucionó la historiografía especializada en el estudio de la Guerra Fría. La mayor parte de las investigaciones historiográficas centradas en este contexto tenían un enfoque político, económico y militar. Se había dejado de lado completamente el aspecto cultural y el enfrentamiento intelectual de gran preponderancia durante la época. Con el texto de Saunders se revitalizó en el mundo académico el estudio de la Guerra Fría cultural, y por tanto se empezó a tener una mayor percepción de las implicaciones e influencias que tuvieron la vasta cantidad de debates y discusiones protagonizados por las mentes más influyentes de las ciencias sociales y humanas. Estas discusiones de carácter intelectual fueron propiciadas por la tensión ideológica del momento, pero también —como revelaría la propia Saunders— gracias al apoyo dado por diferentes instituciones subordinadas a las dos superpotencias de la época.

El proyecto de Saunders, como el de quienes continuaron estudiando el aspecto cultural de la Guerra Fría, entregó su atención al papel realizado por el Congreso por la Libertad de la Cultura. Esta organización que después se descubrió ser una tapadera de la CIA, estaba conformada por intelectuales contrarios a la Unión Soviética, siendo fundada como respuesta a la creación del Congreso Mundial por la Paz de tendencia izquierdista y compuesta por intelectuales abiertamente comunistas. El estudio de este enfrentamiento tuvo un carácter universalizado, dejando de lado las implicaciones y consecuencias que tuvieron estas dos superpotencias de manera particular dentro de las ciencias sociales. Es irónico que, en el estudio de la propia historiografía, existan pocas investigaciones sobre las principales consecuencias que tuvo este enfrentamiento ideológico en las ciencias históricas, cuando es en este momento donde tuvieron su mayor auge y desarrollo dos de las corrientes historiográficas más importantes de la edad contemporánea, obteniendo relevancia a nivel internacional.

Siguiendo lo anterior, el contexto de la Guerra Fría cultural permitió que la escuela de los Annales como la historiografía marxista fueran los actores más relevantes en lo que respecta a las ciencias históricas durante la mitad del siglo XX. La relación entre estas dos corrientes ha sido poco investigada por los especialistas de la Guerra Fría, siendo legada a historiadores que se han interesado en la historia de la historiografía. Es en este sentido, que se han dado una serie de interpretaciones contrarias entre sí, sobre la relación entre Annales y la escuela historiográfica marxista.

La desclasificación del documento “*Francia: La defección de los intelectuales de izquierda*” por parte de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) durante el año 2017, ha despertado nuevamente el debate sobre la relación que tuvieron los Annales de Braudel y los marxistas durante la década de los cincuenta y sesenta. Para la CIA, los intelectuales pertenecientes a los Annales y las teorías históricas presentadas por Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand

Braudel avasallaron y reemplazaron a la interpretación materialista de la historia. La especialista en literatura inglesa Kristin Ross ya había dado indicios de disputas entre los Annales de Braudel y los historiadores marxistas franceses de la Sorbonne en su libro *“Fast Cars, Clean Bodies: Decolonization and the Reordering of French Culture”* (1996), a consecuencia del financiamiento de diversas fundaciones privadas estadounidenses a Annales. En esta misma línea autores como Gabriel Rockhill y Pablo Pozzo concuerdan con algunos puntos planteados por la Agencia y apoyan su visión. En cambio, autores como Carlos Astarita, Juan Alberto Bozza o el propio Eric Hobsbawm establecen que la relación Annales/Marxismo no fue homogénea, sino que variaría entre las escuelas historiográficas marxistas de cada país.

En base a lo presentado anteriormente, el siguiente informe de grado busca esclarecer la relación que tenían los Annales braudelianos con las escuelas marxistas europeas a mediados de los años cincuenta, cuando los primeros recibieron apoyo de fundaciones ligadas a la CIA. Además, no solo se buscará confirmar una hipótesis propia, sino que también someteremos a juicio la siguiente hipótesis planteada por la CIA:

*“Entre los historiadores franceses de posguerra, la influyente escuela de pensamiento ligada a Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel ha superado a los historiadores marxistas tradicionales. En los años cincuenta y sesenta, la Escuela de los Annales –como es conocida por su principal periódico– cambió de cuajo los estudios históricos franceses, principalmente al desafiar y luego rechazar las hasta entonces dominantes teorías marxistas del progreso histórico. Pese a que muchos de sus exponentes afirman estar “en la tradición marxista”, lo que quieren decir con eso, simplemente, es que toman el marxismo como punto de partida crítico para tratar de descubrir los auténticos modelos de la historia social. La mayoría de las veces han concluido que las nociones marxistas sobre las estructuras del pasado – relaciones sociales, patrones de eventos e influencia de estos en el largo plazo– son simplistas e inválidas.”.*

De lo anterior, se propone la siguiente pregunta de investigación: **¿permitió el apoyo de las fundaciones Ford y Rockefeller el avasallamiento de la interpretación materialista de la historia por parte de los Annales braudelianos?**

Para responder a esta pregunta de investigación se presenta la siguiente hipótesis tentativa: **La financiación a Annales permitió que esta aumentará su relevancia por sobre otras escuelas historiográficas, incluyendo la historiografía marxista europea que terminó perdiendo su relevancia.**

Para complementar la verificación de la hipótesis, se establecen a continuación una serie de objetivos a cumplir en el informe de grado.

- **Objetivo General:** Realizar un análisis comparativo entre las distintas interpretaciones respecto la institucionalización de los Annales en la VI Sección con el apoyo de la Ford y Rockefeller y su impacto en la escuela historiográfica marxista británica, francesa y soviética.
- **Objetivos Específicos:**
  1. Describir la importancia de las fundaciones Rockefeller y Ford en la institucionalización de los Annales en la VI Sección.
  2. Estudiar la relación que tenían los Annales braudelianos con la escuela historiográfica marxista británica, francesa y soviética de manera particular.
  3. Analizar las similitudes y divergencias metodológicas entre la escuela de los Annales y la historiográfica marxista europea.

Para finalizar, el siguiente informe de grado propone expandir los estudios sobre la Guerra Fría cultural. En nuestro caso, se quiere conocer la importancia que tuvo la historiografía dentro de este enfrentamiento ideológico, donde se buscaba imponer relatos históricos con tal de alejar a los intelectuales de interpretaciones que fueran contra el status quo. Siendo para el caso occidental la búsqueda de un relato que desplazara el marxismo en el campo historiográfico, mientras que en los países aliados de la Unión Soviética el Estado propugnaba un relato histórico que permitiera justificar de forma coherente la transformación de la sociedad capitalista, hacia una con base en la propiedad social de los medios de producción. Para llevar a cabo el presente informe, la documentación que se empleará consta del trabajo historiográfico sobre la escuela de Annales de Peter Burke *“La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989”*. Para aproximarnos a un mejor conocimiento de la Guerra Fría cultural será fundamental el trabajo de Frances Stonor Saunders *Who Paid the Piper?: CIA and the Cultural Cold War*”. También serán de relevancia las investigaciones llevadas a cabo por Carlos Astarita, Carlos Aguirre Rojas y Juan Alberto Bozza para entender la relación entre Annales y la historiografía marxista. Tendremos, asimismo, el privilegio de presentar la fuente primaria que nos entrega Eric Hobsbawm en *“Sobre la historia”*, en el cual relata de primera mano la relación que tenían los marxista británicos con los Annales braudelianos durante el tiempo en que él fue director de la revista *Past & Present*. Pero también de investigaciones con posiciones a favor de lo estipulado por la CIA como las de Kristin Ross, Gabriel Rockhill y Pablo Pozzi, que serán presentadas con mayor profundidad en el estado de la cuestión.

### **Estado de la cuestión**

El aumento de las investigaciones sobre Guerra Fría cultural viene dado por el magnífico trabajo de Frances Stonor Saunders *“Who Paid the Piper?: CIA and the Cultural Cold War”* de 1999. Debido a lo anterior, el término Guerra Fría cultural empieza a cobrar auge en el

mundo académico, aumentando los trabajos que buscaban analizar su impacto dentro de las ciencias sociales. Pero el concepto Guerra Fría cultural, aunque empezó a tener su mayor relevancia a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, ya había aparecido en un trabajo historiográfico hace 36 años antes del proyecto Saunders. Fue el historiador estadounidense Christopher Lasch quien acuñó este concepto en su artículo *“The Cultural Cold War: a short History of the Congress for Cultural Freedom”* publicado en 1963. En su trabajo, Lasch exponía el enfrentamiento entre dos instituciones ligadas a la intelectualidad y contrarias entre sí, que representaban los intereses de los bloques ideológicos en pugna: el Congreso Mundial por la Paz ligado al socialismo soviético y el Congreso por la Libertad de la Cultura del lado capitalista. Estos dos trabajos fueron los primeros de corte general de la Guerra Fría cultural. De forma más particular, dentro de la propia historiografía se ha estudiado el impacto que tuvo este enfrentamiento cultural en las ciencias históricas. La variedad de estudios sobre este tema dentro del campo historiográfico han concluido que los principales sujetos que se relacionaron entre sí durante este contexto fueron la escuela historiográfica marxista y la escuela de los Annales, estando las dos en su momento de mayor auge.

La escuela de Annales ha traído la atención de los historiadores por su gran relevancia en el siglo XX, teniendo una enorme difusión en la historiografía occidental. Su metodología innovadora generó una verdadera transformación en el modo de escribir la historia. Ya que los historiadores pertenecientes a esta corriente no se interesaron por el mero acontecimiento histórico, sino por los procesos, las estructuras sociales, la economía y la geografía del periodo que se estudia. Esto ha llevado a que la historia de la historiografía estudie su fundación e instituciones que lideraron, así como la relevancia de sus investigaciones. Es en el marco de estas investigaciones que sobresale el trabajo publicado en 1990 *“La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989”* del prestigioso historiador británico Peter Burke, profesor de historia cultural de la Universidad de Cambridge. Su trabajo aporta una historia crítica de la fundación de los Annales y su posterior institucionalización, que da origen a la VI Sección de la École Pratique des Hautes Études en 1947. Nos centraremos principalmente en su segundo capítulo *“Los fundadores: Lucien Febvre y Marc Bloch”*, donde se relatan los objetivos iniciales que tenían Febvre y Marc Bloch al fundar esta nueva escuela historiográfica, como de su tercer capítulo *“El periodo de Braudel”*, donde se exploran los mayores aportes de Fernand Braudel al mando de Annales y la VI Sección, como del posterior ascenso y liderazgo de los annalistas en las ciencias sociales de Francia durante la segunda mitad del siglo XX.

Respecto a estudios de la Guerra Fría cultural de carácter generalizado, citaremos el texto *“Who Paid the Piper?: CIA and the Cultural Cold War”* publicado en el año 1999 y que fue traducido al español en el año 2013 como *La CIA y la guerra fría cultural*, que generó una gran relevancia dentro de los estudios historiográficos de la Guerra Fría. En esta publicación, Frances Stonor Saunders nos muestra los principales mecanismos utilizados por los Estados

Unidos para introducirse en el ámbito intelectual. Para esto se fundaron una serie de instituciones para apoyar a los intelectuales pro-occidente, teniendo mayor relevancia el Congreso por la Libertad Cultural. La autora nos explica que esta institución se expandió por más de 35 países y se encargó de financiar investigaciones, premios, exposiciones de arte y música, con el objetivo de alejar a los intelectuales de la época, de un posible acercamiento al marxismo.<sup>1</sup> Gracias al conocimiento entregado por Saunders, podemos visualizar las tácticas tomadas por Estados Unidos para enfrentarse en el campo intelectual a la Unión Soviética. El texto no solo nos entrega las formas de actuar del Congreso de la Libertad Cultural en Europa, sino también su participación en las agrupaciones de intelectuales existentes en los países latinoamericanos. También nos da información de los principales intelectuales ligados a la CIA, que trabajaban en conjunto para buscar adherencia de intelectuales liberales, pero también de posiciones izquierdistas críticas del socialismo de tipo soviético.<sup>2</sup>

Dentro de esta disputa ideológica, las ciencias sociales y sobre todo la historiografía, no estuvieron exentas de la influencia de las instituciones norteamericanas como soviéticas. De lo anterior, nos centraremos en el capítulo noveno “*El Consorcio*” del texto de Saunders, donde se hace un estudio sobre las principales instituciones filantrópicas, aliadas al *establishment* estadounidense, que se encargaron de financiar a los círculos intelectuales más importantes de la época. La autora demuestra que se utilizó este tipo de táctica por parte de la CIA, por la facilidad para encubrir la fuente de financiamiento, con tal de que la mayoría de los intelectuales no tuvieran conocimiento de quien realmente era la fuente que apoyaba sus investigaciones y proyectos.<sup>3</sup> Las fundaciones Ford, Rockefeller y la Carnegie eran las que tenían mayor credibilidad dentro de los círculos intelectuales –*las dos primeras tendrán una gran relevancia respecto a la VI sección y por lo tanto a Les Annales*– ya que eran las mejores fuentes de financiamiento encubiertas.<sup>4</sup>

En la misma línea, la autora francesa Brigitte Mazon en su texto de 1988 *Aux origines de “l’Ecole des hautes études en sciences sociales: Le rôle du mécénat américain (1920-1960)”* que se centra en el rol del mecenazgo americano a la VI sección, nos da los primeros vestigios de la presencia de las fundaciones que estaban implicadas con el *establishment* estadounidense y su importancia en el origen de la VI Sección de *École Pratique des Hautes Études*. En este caso, la Fundación Rockefeller tenía como objetivo incentivar los estudios de las ciencias sociales, principalmente las ciencias económicas como de la historia de las ciencias. Para lo anterior, se creó en 1947 la VI Sección de *École Pratique des Hautes Études*, liderada por Lucien Febvre y Fernand Braudel, que también eran los directores de la revista *Les Annales*. Mazon nos muestra que en sus inicios la VI sección será dirigida por Febvre,

---

<sup>1</sup> (Stonor Saunders, 1999, p. 13)

<sup>2</sup> (Ibid., p. 97)

<sup>3</sup> (Ibid., p. 192)

<sup>4</sup> (Ibid., p. 193)

mientras que Braudel tomará el puesto de secretario y tendrá un financiamiento de cuatro millones de francos, de lo anterior una cuarta parte será financiada por la Fundación Rockefeller.<sup>5</sup>

El artículo de Josep Picó llamado “*El protagonismo de la fundaciones americanas en la institucionalización de la sociología (1945-1960)*” aunque se centra mayoritariamente en la sociología, también realiza un gran aporte historiográfico para comprender el funcionamiento de las fundaciones filantrópicas instrumentalizadas por la CIA durante el periodo de 1950, y sus implicancias en el campo de las ciencias sociales, pero también dentro de la historiografía, en nuestro caso, en la escuela de los Annales. En su artículo, Picó explica que inicialmente las fundaciones querían incentivar el desarrollo de las ciencias sociales, basadas en las observaciones de los hechos, para así llegar a institucionalizarlas<sup>6</sup>, pero también aprovechar este mecanismo de financiamiento para generar un acercamiento de los intelectuales hacia posiciones más liberales. Además nos muestra las diferentes interpretaciones respecto a los objetivos reales que tenían las fundaciones durante la Guerra Fría. Para finalizar, en el artículo se ve la implicancia de la Fundación Ford y Rockefeller en el mecenazgo a la VI Sección liderada por los principales directores de *Les Annales*, como de la ayuda que recibió Braudel por estas instituciones para financiar la creación de la Fundación *Maison des Sciences de l'Homme*.

En la investigación realizada por Juan Alberto Bozza en el año 2014, “*Los Annales y la historiografía marxista. Una convivencia inmune a la guerra fría*” veremos la relación que tienen la historiografía marxista inglesa y francesa con los Annales braudelianos. Aquí se muestra la contradicción existente entre los historiadores marxistas ingleses con los marxistas franceses. De lo anterior, Bozza explicará cómo los marxistas ingleses cooperarán activamente con los Annales, además de los vínculos existentes entre la revista marxista inglesa *Past & Present* con la revista francesa.<sup>7</sup> En cambio, los marxistas franceses serán mucho más cautelosos al relacionarse con los Annales braudelianos, sobre todo por la implicancia que tenían las fundaciones norteamericanas con la VI Sección, dirigida por dos de los hombres más importantes de la escuela de los Annales. Esta publicación también nos ayudará a entender cómo los Annales braudelianos buscaban mantenerse independientes de la lucha ideológica del periodo, y las similitudes existentes entre la corriente marxista y la de los Annales respecto a la interpretación de la historia<sup>8</sup>.

El libro de Kristin Ross “*Fast Cars, Clean Bodies: Decolonization and the Reordering of French Culture*” publicado en 1995 nos permite entender el “enfrentamiento” que llevaron los historiadores marxistas franceses liderados por Georges Lefevre y Albert Soboul, a la

---

<sup>5</sup> (Mazon, 1988, p. 82-115; citado en Josep Picó, 2001, p. 16)

<sup>6</sup> (Picó, 2001, p. 13)

<sup>7</sup> (Bozza, 2014, p. 2)

<sup>8</sup> (Ibid., p. 7)

interpretación histórica de Braudel y Le Roy Ladurie pertenecientes a la Maison des Sciences de l'Homme, que según el propio Braudel produjeron una historia en la cual los cambios son casi imperceptibles, lentos y de ciclos recurrentes, donde se borraba la idea misma de la revolución.<sup>9</sup> Este libro también nos ayuda a comprender, que la diferencia abismal de financiamiento no permitiría que historiadores marxistas pudieran competir contra la Maison de Braudel, al recibir este último apoyo por parte de la Fundación Ford.

El texto de la CIA redactado en 1985 pero desclasificado en el año 2017 “*Francia: la defección de los intelectuales de izquierda*” nos muestra las mecánicas utilizadas por la CIA en la inmediata posguerra para combatir en el campo de las ideas a los intelectuales comunistas y de izquierdas simpatizantes de la Unión Soviética. El informe relata las estrategias para fragmentar a la izquierda a nivel político e intelectual. También se declara que los estudios marxistas quedaron obsoletos, gracias al apoyo dado a la influyente escuela de pensamiento liderada por Fernand Braudel, Marc Bloch y Lucien Febvre.<sup>10</sup> Para la CIA, los estudios e investigaciones de la escuela de los Annales primero desafiaron y luego rechazaron las nociones marxistas de las estructuras del pasado.<sup>11</sup> Como podemos ver, el texto nos permite visualizar las conclusiones que obtuvo la CIA y el por qué buscaban financiar a los Annales braudelianos. Aun así, el informe entregado con la CIA se comparará con otras investigaciones que tienen una visión distinta, para poder concluir si es que realmente los estudios de los Annales perjudicaron la influencia marxista, o como establece Bozza, Hobsbawm y Aguirre Rojas más adelante, que la interpretación de los Annales no estaba tan alejada del materialismo histórico.

Es importante señalar la publicación del año 2019 “*La CIA lee la teoría francesa, la labor intelectual de dismantelar la izquierda cultural*” del profesor Gabriel Rockhill de la Universidad de la Sorbona y de la Universidad de Villanova, donde realiza un estudio del documento de la CIA desclasificado el año 2017. Este texto nos sirve para entender la importancia que tuvieron los intelectuales durante la Guerra Fría cultural en la Francia de los años 50 y 60. Además de la significativa influencia que tuvo la historiografía de los Annales en la inmediata posguerra, como de sus posibles efectos que el autor considera negativos para la influencia marxista dentro de las ciencias sociales.<sup>12</sup>

El artículo publicado en 1995 “*El legado de los Annales braudelianos: 1956-1968*” de Carlos Antonio Aguirre Rojas entrega información precisa sobre los aportes de los Annales braudelianos a las principales escuelas marxistas europeas de la época. El autor establece que los aportes de Braudel y sobre todo, su concepto de *tiempo largo* enriquecerá los estudios de

---

<sup>9</sup> (Ross, 1995, p. 189)

<sup>10</sup> (CIA, 1985, p. 9)

<sup>11</sup> (Ibid., p. 10)

<sup>12</sup> (Rockhill, 2019, p. 4)

los marxistas no sólo franceses, sino en toda Europa.<sup>13</sup> En su artículo, Aguirre Rojas visualiza que el marxismo francés, será uno de los principales interlocutores de la “*longue durée*” que propiciará discusiones como acercamiento con los historiadores pertenecientes a la escuela de los Annales.<sup>14</sup>

Continuando con los aportes de los Annales braudelianos a las escuelas marxistas europeas, el artículo de Carlos Astarita, “*La historia de la transición del feudalismo al capitalismo en el marxismo occidental*” publicado por la Universidad de Buenos Aires el año 2009, estudia la influencia que tuvo la interpretación braudeliana dentro del trabajo historiográfico de la escuela marxista francesa. No solo con esto, Astarita analiza que la influencia de los Annales al mando de Braudel tendrá tanta relevancia que serán ellos los que pondrán las normas dentro de las nuevas investigaciones historiográficas, pautas que la escuela marxista francesa también incluirá dentro de sus proyectos investigativos.<sup>15</sup>

En última instancia, citaremos el libro “*Sobre la historia*” publicado en 1997 perteneciente a Eric Hobsbawm, uno de los historiadores más importantes del siglo XX. A diferencia de los autores anteriormente nombrados, Hobsbawm es una fuente de primera mano por su trabajo en conjunto con Braudel y Annales. El historiador inglés participaba activamente en las investigaciones de *Past & Present*, de la cual llegó a ser director en 1952. En su texto, Hobsbawm establece un análisis riguroso sobre la cooperación existente entre los marxistas ingleses y la escuela de los Annales, cuando estaba dirigida por Braudel. De lo anterior, también nos presenta las críticas recibidas por parte de sus camaradas del Partido Comunista Francés por colaborar con historiadores que se consideraban reaccionarios por sus vínculos con instituciones estadounidenses. Para el historiador británico, la relación entre los Annales y las escuelas marxistas de diferentes países de Europa –*obviando la francesa*– eran buenas, siendo esto para Hobsbawm algo fuera de lo común. En sus propias palabras, era difícil que la historiografía marxista se acercara a otras escuelas no marxistas.<sup>16</sup> Como podemos ver, no todos los historiadores marxistas concluían que los Annales braudelianos tuvieron una posición reaccionaria o que sus estudios fueron dirigidos por instituciones a favor del *establishment*. Es más, Hobsbawm establece que se generó un acercamiento entre los historiadores marxistas europeos con los historiadores de los Annales al considerar que estos últimos también iban contra el *establishment* capitalista-occidental.

Para finalizar, podemos decir que el trabajo de Stonor Saunders fue un gran impulso para la aparición de sucesivas investigaciones enfocadas en la Guerra Fría cultural, ya que la mayoría de esta documentación se origina a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI. Con la recopilación de esta gran cantidad de investigaciones, veremos una serie de contradicciones

---

<sup>13</sup> (Aguirre Rojas, 1995, p. 57)

<sup>14</sup> (Ibid., p. 58)

<sup>15</sup> (Astarita, 2009, p. 9)

<sup>16</sup> (Hobsbawm, 1997, p. 254)

o visiones distintas respecto a la importancia e influencia de los Annales braudelianos en las escuelas marxistas de la década de 1950. Para algunos, la influencia braudeliana permitirá reemplazar la historiografía marxista, considerándolo una victoria de la fuerza reaccionarias y a favor del *establishment*, mientras que para otros, aun cuando los Annales braudelianos recibieron el apoyo financiero de fundaciones estadounidenses, estas no pudieron dirigir la interpretación histórica nacida de los trabajos de Braudel, que para muchos historiadores marxistas europeos, aportaron y enriquecieron sus trabajos historiográficos a futuro. Esta contradicción visible nacida de las diferentes opiniones e interpretaciones historiográficas, será la problemática a resolver como proyecto de investigación.

### **Marco teórico y metodológico**

El siguiente trabajo investigativo se sitúa dentro de la llamada *Historia de la Historiografía*, al estudiar las relaciones llevadas a cabo durante la década de 1950 entre las escuelas marxistas francesa e inglesa, con la segunda generación de la escuela de los Annales liderada por Fernand Braudel, que tendrá un impacto significativo en la corriente historiográfica marxista a posteriori. En términos generales, la *Historia de la Historiografía* se centra en el estudio de la historia desde sus orígenes en la Antigua Grecia, su establecimiento como disciplina profesional y científica durante el siglo XIX hasta nuestros días, así como de las diferentes corrientes historiográficas, sus similitudes y diferencias respecto a la interpretación de la historia y al uso del método histórico. Este campo historiográfico, nos permite entender la cosmovisión y las problemáticas que tenía el historiador en su contexto, además de la evolución que ha sufrido la ciencia histórica con el paso del tiempo. Por tanto, la *Historia de la Historiografía* nos entrega el valor que tuvo cada obra historiográfica en su propio contexto, su influencia en las distintas corrientes historiográficas que coexistieron en su época, además de una comprensión del tiempo en el cual se insertó cada corriente historiográfica, permitiendo al historiador obtener la interpretación histórica dominante de cada periodo, aun cuando hoy en día parezcan explicaciones inadecuadas para nuestro contexto.

Ya explicado el campo historiográfico donde se sitúa esta investigación, se presentará a continuación el método a emplear. Para este trabajo, se ha considerado que el mejor método para la investigación será utilizar el análisis comparativo cualitativo, ya que posibilita examinar el conocimiento obtenido mediante estudios previos sobre la problemática a estudiar y contrastarlos. Las bases de este método se remontan a los procedimientos comparativos utilizados en las ciencias naturales en los siglos XVIII y XIX, y con su posterior evolución metodológica empezaron a ganar terreno en las ciencias sociales a finales del siglo XX, ya que el análisis comparativo cualitativo permite unir la investigación cuantitativa con la cualitativa en una sola metodología.<sup>17</sup> Utilizar este método en la investigación nos

---

<sup>17</sup> (Scott, 2018, p. 58-59)

permitirá iniciar un proceso comparativo de las fuentes, para visualizar las convergencias y divergencias existentes en las diferentes interpretaciones del suceso histórico, con tal de comprobar, refutar o matizar la tesis planteada por la CIA. El análisis comparativo cualitativo nos dará los mecanismos necesarios para conocer la importancia que tuvieron las organizaciones filantrópicas estadounidenses en la institucionalización de los Annales braudelianos, como de su relación durante este periodo con las escuelas historiográficas marxistas francesa e inglesa durante el contexto de la Guerra Fría cultural, para así conocer el impacto real que tuvo la interpretación braudeliana en el materialismo histórico.

Para lo anterior, se iniciará una recopilación de fuentes bibliográficas que nos permitirán tener un conocimiento de las disputas en el campo intelectual francés durante los años 1950-1960. Además esta recopilación nos permitirá conocer los objetivos, métodos y la importancia de la interpretación histórica de los Annales braudelianos, así como su posterior influencia en la historiografía marxista.

Para finalizar, pondremos a discusión la tesis instaurada por la CIA donde propone que los estudios marxistas en la historiografía habían quedado obsoletos gracias al avance de los Annales braudelianos en el campo historiográfico. Es en este momento donde pondremos en ejercicio el enfoque comparativo entre las distintas fuentes bibliográficas que explican, desde posiciones contrarias, si el apoyo de las instituciones filantrópicas estadounidense a los Annales braudelianos perjudicaron a futuro las teorías marxistas del progreso histórico. Para algunos autores como Eric Hobsbawm, Carlos Astarita, Carlos Antonio Aguirre Rojas y Juan Alberto Bozza, la tesis de la CIA debe ser matizada solamente para Francia o simplemente es una interpretación errónea, ya que niega el trabajo en conjunto entre la escuela historiográfica marxista británica y los Annales braudelianos, que aportarían entre sí un enriquecimiento intelectual en sus respectivos trabajos historiográficos, siendo el más importante, la aparición del concepto “*larga duración*” acuñado a Fernand Braudel. En cambio, para autores como Gabriel Rockhill, Kristin Ross y el docente de la UBA Pablo Pozzi, la influencia y mayor financiamiento obtenido por los Annales braudelianos, desplazaron a futuro a las escuelas historiográficas de corte marxista, y no solo con esto, acercaron a la izquierda intelectual hacia un antisovietismo.

A continuación, se presentarán una serie de conceptos que serán de gran relevancia para la investigación, con tal de establecer el contexto en el cual se encuentran inmersos los sujetos de estudio. Con esto también se persigue dar conocimiento el principal sujeto estudiado - Annales braudelianos-, como la metodología principal que éste propugnaba dentro de las ciencias históricas. Para iniciar, presentaremos el concepto de *Guerra Fría cultural*, el cual tiene su origen en el artículo “*The Cultural Cold War: a short History of the Congress for Cultural Freedom*” del historiador y sociólogo estadounidense Christopher Lasch.<sup>18</sup> Pero no

---

<sup>18</sup> (Vanden Berghe, p. 14, como se citó en Agudo Luis, 2016, p. 3)

es hasta la publicación en el año 1999 del texto de Frances Stonor Saunders “*The Cultural Cold War: The CIA and the World of Arts and Letters*” cuando este concepto obtiene una gran relevancia tanto en la historiografía como en las ciencias sociales. Para Saunders, el concepto de Guerra Fría cultural dimensiona los métodos utilizados por los Estados Unidos en su lucha en el campo cultural, con el objetivo de alejar a los intelectuales de Occidente de un posible acercamiento al marxismo y al comunismo.<sup>19</sup> No solo con lo anterior, también buscaba que los intelectuales occidentales se acercaran a una visión del mundo más cercana a la cultura estadounidense.<sup>20</sup> Para insertarse en esta “*batalla por la conquista de la mentes humanas*”<sup>21</sup>, la CIA camufló sus verdaderas intenciones, al instrumentalizar una serie de organizaciones y fundaciones que tenían como objetivo financiar intelectuales e instituciones culturales que sirviesen a los intereses de los Estados Unidos, sin que estos tuvieran conocimiento de que la CIA era quien estaba detrás.<sup>22</sup> Esta batalla de las ideas y la cultura es problematizada en dos dimensiones. Una dimensión para el contexto latinoamericano iniciado en 1949 cuando es fundado el Consejo Mundial por la Paz. Otra dimensión de carácter “global” pero que realmente se centra en Europa y en los mecanismos usados por el gobierno estadounidense para influir en los intelectuales pertenecientes a este continente.

La Guerra Fría cultural para nuestro proyecto se establecerá dentro de la dimensión europea, porque es este contexto donde estaban insertos los *Annales braudelianos*. Además nos permitirá conocer los mecanismos usados por el establishment americano durante esta contienda cultural, esclareciendo cuales eran las verdaderas intenciones que tenían las fundaciones que apoyaron la Sección VI de Febvre y Braudel, como de las posibles consecuencias que tuvo esta financiación a posteriori en el campo historiográfico, principalmente en la búsqueda de apartar del escenario a la interpretación materialista de la historia, enfoque defendido por la historiografía marxista de la época.

El concepto de *Annales braudelianos*, como explica Carlos Antonio Aguirre Rojas, nace como solución por parte de la comunidad de investigadores al problema de periodización de los *Annales*, para ubicarlos dentro de una perspectiva histórica.<sup>23</sup> Esta periodización se enfoca en diferenciar las perspectivas teóricas y metodológicas que ha tenido cada generación al momento de publicar sus investigaciones en la revista. En este caso, el concepto de *Annales braudelianos* se utiliza para identificar a la corriente historiográfica liderada por el historiador Fernand Braudel, que introduce una nueva visión e interpretación del tiempo histórico, clasificando este último en tres niveles de duración. Para la presente investigación, los *Annales braudelianos* no solo tendrán importancia como concepto o palabra clave, sino también como sujeto histórico que permitirá delimitar el problema de investigación. Ahora,

---

<sup>19</sup> (Stonor Saunders, 1999, p. 13-14)

<sup>20</sup> (Ibid., p. 13)

<sup>21</sup> (Ibid., p. 14)

<sup>22</sup> (Ibid., p. 15-18)

<sup>23</sup> (Aguirre Rojas, 1995, p. 51-52)

es importante destacar que la periodización establecida para los *Annales braudelianos* para este trabajo, se condice por lo establecido por Peter Burke. A diferencia de historiadores como Aguirre Rojas, que periodiza este concepto desde 1956 cuando Braudel obtiene el control de los Annales. Nosotros tomaremos una periodización que va desde Braudel ascendiendo como secretario de la Sección VI de la *École Pratique des Hautes Études* en 1947, siendo además el segundo al mando de los Annales, hasta 1969 cuando la abandona por discrepancias internas. Esto nos permitirá ver la relación que existe entre la Fundación Rockefeller y la Sección VI al financiar su creación, como la posterior ayuda que prestó la Fundación Ford en el mantenimiento de la Sección VI, con tal de generar estudios en las ciencias sociales con enfoques y metodológicas diferentes a los estudios centrados en el materialismo histórico.

El concepto “*Longue durée*” acuñado por Fernand Braudel y ligado a la corriente historiográfica de los Annales, es seguramente la expresión de mayor importancia dentro de la historiografía del siglo XX. Este enfoque ya nombrado por Braudel en su obra *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, y explicado a mayor profundidad en el capítulo “*La larga duración*” de su libro *La historia y las ciencias sociales*, desarrolla una nueva temporalidad o tiempo histórico, diferenciándose de la historia evenemencial o de los acontecimientos inserta en el tiempo corto. El enfoque de la larga duración no toma al individuo como sujeto determinante en el hecho histórico, sino a la estructura donde están insertos los sujetos. Es por esto, que la historiografía ya no solo puede recurrir a los testimonios, sino que también hará uso de la interdisciplinariedad entre la historia y las ciencias sociales, principalmente la economía y la geografía. De lo anterior, se establece un relato histórico en una periodización que va desde [...] *decena de años, medio cuarto de siglo y, última instancia, el medio siglo del ciclo clásico de Kondratieff*”.<sup>24</sup> Para la metodología de Annales, la mayoría de los procesos históricos incluyendo los actuales no se generan por espontaneidad, sino que tienen su causalidad en años o décadas anteriores.

Este enfoque de tiempo histórico permitió los primeros acercamientos entre los Annales y la historiografía marxista inglesa y soviética. En palabras de Juan Alberto Bozza, las perspectivas de *larga duración* les ofrecía la posibilidad de observar las claves explicativas o las fuerzas subyacentes con tal de conseguir el sentir verdadero de un curso histórico, entendiendo la historia como un progreso.<sup>25</sup> Por tanto, este concepto nos permitirá comprender como dos corrientes historiográficas que aún con sus divergencias, se terminan aproximando desde un enfoque metodológico. Este nivel de tiempo histórico establecido por Annales, hará que estos terminen teniendo los mismos adversarios que la historiografía

---

<sup>24</sup> (Braudel, 1968, p. 68)

<sup>25</sup> (Bozza, 2014, p. 7-8)

marxista, al ser considerados movimientos antirrankeanos, al alejarse del positivismo y luchar contra el “*establishment historiográfico*”.<sup>26</sup>

### **1. Rockefeller & Ford: Su transformación a maquinaria de guerra de los Estados Unidos durante la Guerra Fría cultural**

A inicios del siglo XX, magnates estadounidenses empezaron a fundar una serie de instituciones de carácter filantrópico influenciados por el ensayo de Andrew Carnegie, “*El Evangelio de la riqueza*” publicado en el año 1889. En él, Carnegie establecía que los multimillonarios tenían el deber moral de usar sus fortunas en beneficio de la humanidad. Entre los magnates influenciados se encontraba el dueño de la Standard Oil, John D. Rockefeller quien en conjunto con su hijo John D. Rockefeller Jr. y el asesor financiero de su padre Frederick Taylor Gates, fundaron a inicios de 1913 *The Rockefeller Foundation*.

En sus orígenes la Rockefeller financió el incipiente desarrollo de las ciencias sociales, para transformarlas hacia un nivel de cientificidad que caracterizaba a las ciencias físicas y naturales.<sup>27</sup> El programa de ciencias sociales que quería conseguir la Rockefeller tendría como misión principal solucionar problemas sociales concretos y actuales para así mejorar el control social, imponiendo una metodología de marcada concepción liberal y pluridisciplinaria.<sup>28</sup>

Para lograr esta transformación dentro de las ciencias sociales estadounidenses, la Rockefeller en conjunto con otras fundaciones filantrópicas concedieron becas a intelectuales estadounidenses para que se especializaran en las mejores universidades europeas. Además, financiaron a profesores visitantes para que dieran cátedras y conferencias en diferentes universidades estadounidenses, con tal de fortalecer el estudio de las ciencias sociales con la metodología que se perseguía imponer.<sup>29</sup>

Después de la segunda guerra mundial la importancia de las fundaciones aumentó de forma drástica, los Estados Unidos no solo se habían convertido en una potencia mundial, y por tanto debían estar a la altura de Europa en el marco de las ciencias, sino que ahora tenían enfrente a otra potencia que representaba una concepción ideológica y una estructura económica contraria. En este nuevo enfrentamiento ideológico y cultural, las fundaciones se transformaron en la principal maquinaria de guerra de los Estados Unidos durante la Guerra Fría.

---

<sup>26</sup> (Hobsbawm, p. 149-150, como se citó en Bozza, 2014 p. 8)

<sup>27</sup> (Brigitte Mazon citada en Picó, 2001, p. 13)

<sup>28</sup> (Picó, 2001, p. 13-14)

<sup>29</sup> (Ibid., p. 14)

La Rockefeller empezó a tener un papel preponderante en este periodo, sobre todo gracias a Nelson Rockefeller. Lo anterior se debía a la función llevada a cabo por este durante la segunda guerra mundial, siendo el encargado de toda la inteligencia de los Estados Unidos para América Latina<sup>30</sup> y se había convertido en el lazo entre la fundación y el gobierno estadounidense. Durante este periodo el papel de la Rockefeller fue transformarse en una de las fundaciones auténticas, apodado porque este tipo de fundaciones eran consideradas las mejores en lo que corresponde a la financiación encubierta<sup>31</sup>, con tal de no generar sospechas dentro de los intelectuales de la época. Teniendo como objetivo financiar una gran cantidad de proyectos en ciencias sociales y a intelectuales que no siempre estaban ligados a la derecha política. Este tipo de financiación encubierta fue impulsada a inicios de los años cincuenta y tenía como objetivo sindicatos, grupos juveniles y universitarios, editoriales e instituciones privadas. No solo con esto, la Fundación se convirtió en uno de los pilares fundamentales de la política exterior estadounidense durante estos años, al reunir en el Proyecto de Estudios Especiales a las mentes más influyentes de la época.<sup>32</sup>

La Fundación Ford fue otro de los principales mecanismos de guerra ideológica utilizado por el gobierno estadounidense. Fundada en 1936 por Edsel Ford, quien era el hijo de Henry Ford, tenía una función parecida a la llevada por la Rockefeller en sus orígenes. Pero estos objetivos iniciales se tergiversaron pasada la Segunda Guerra Mundial, cuando los líderes de la fundación empezaron a sintonizar con las ideas políticas del establishment norteamericano, y se terminaron convirtiendo en una extensión del brazo gubernamental estadounidense dentro del proyecto de propaganda cultural.<sup>33</sup> La instrumentalización de la fundación se amplificó gracias al Plan Marshall impulsado por el gobierno de los Estados Unidos terminada la Segunda Guerra Mundial. Este programa fue planificado por Richard Bissel quien en el año 1952 llega a trabajar en la Fundación Ford, estableciendo la máxima de que no se podría *“hacer nada para impedir que un individuo ejerza tanta influencia en su trabajo en una fundación privada como lo haría trabajando en el gobierno”*, eran los primeros indicios de que la inteligencia estadounidense se estaba infiltrando en la fundación.

Con la llegada de John McCloy a la presidencia de la fundación en 1954, se dieron los últimos pasos para una completa instrumentalización de la Ford. El actual presidente tenía conocimiento de los mecanismos llevados a cabo por la CIA, y sabía que si no cooperaban esta última se iba a infiltrar por completo en la fundación. Adelantándose a los hechos, John McCloy creó una nueva unidad administrativa en estrecho contacto con la CIA. Esta unidad iba a estar dirigida por McCloy y dos empleados de la fundación y tenía que ser consultada cada vez que la CIA quería utilizar a la Ford como intermediaria o tapadera. Esto último se

---

<sup>30</sup> (Stonor Saunders, 1999, p. 205)

<sup>31</sup> (Ibid., p 193)

<sup>32</sup> (Ibid., p. 193 y 205)

<sup>33</sup> (Ibid., p. 198)

debía a que la Agencia no inyectaba capitales de forma directa, para así dar la sensación a los intelectuales de que sus investigaciones eran completamente independientes y no estaban subordinadas a una planificación del aparato estatal estadounidense.<sup>34</sup>

## **2. La institucionalización de los Annales**

Durante la Guerra Fría cultural, Francia fue de uno de los países que gozó de mayor atención por parte de las fundaciones Ford y Rockefeller, para el desarrollo de diversas instituciones enfocadas en el estudio de las ciencias sociales. Los primeros proyectos que se desarrollaron con el apoyo de las fundaciones, fue durante la década de los años cincuenta. Es durante este periodo de tiempo, donde el historiador Lucien Febvre buscaba desarrollar una clase de historia basada en la metodología de la escuela de los Annales.

El director general del ministerio de educación francés Pierre Auger había tenido los primeros contactos con el secretario americano John Marshall, gracias a la ayuda del agregado cultural de la embajada francesa Claude Lévi-Strauss, para establecer los mecanismos que usaría la Fundación Rockefeller en el desarrollo de las ciencias sociales francesas.<sup>35</sup> El director Pierre Auger, al tener conocimiento de que Febvre planeaba desarrollar una nueva clase de historia, envió esta información a la fundación, con tal de que ofrecieran apoyo económico al historiador francés. Esto permitió que Febvre en conjunto con la Rockefeller y el comité de dirección de los Annales, pudiesen desarrollar la VI Sección, fundada en 1947, dentro de la École des Hautes Études, transfiriendo la economía y las ciencias sociales a su cátedra, anteriormente estudiadas en la facultad de Derecho de la misma institución.<sup>36</sup> El desarrollo de la VI Sección al mando de Febvre, que puso a sus discípulos y compañeros pertenecientes a su misma escuela historiográfica en posiciones de importancia dentro de la organización, posibilitó que los Annales se institucionalizaran y ahora fueran publicados desde la propia École des Hautes Études.<sup>37</sup> Fernand Braudel —siendo su mayor discípulo y tiempo después le sucedería en el liderazgo de los Annales— lo ayudó en la administración del Centro de Investigaciones Históricas, una sección que estaba dentro de la VI Sección.<sup>38</sup>

Un año después, con el auge del macartismo, los proyectos en conjunto empezaron a tener sus primeros problemas. En los Estados Unidos, se empezó a perseguir a cualquiera que se tuviera sospecha de ser comunista o de tener relación con ellos. Dentro de estas sospechas y acusaciones, la Fundación Rockefeller fue una de las principales instituciones incriminadas de dar apoyo a intelectuales e instituciones de carácter marxista, por esto detuvo todas las ayudas a instituciones francesas que tuvieran representantes comunistas, pidiendo que estos

---

<sup>34</sup> (Stonor Saunders, 1999, p. 202)

<sup>35</sup> (Picó, 2001, p. 16)

<sup>36</sup> (Ibid.)

<sup>37</sup> (Burke, 1990, p. 37)

<sup>38</sup> (Ibid.)

fuesen reemplazados.<sup>39</sup> Braudel intentó resolver este problema manteniendo el pluralismo ideológico dentro de la VI Sección, para demostrar a la fundación como a los sectores más duros del Partido Comunista francés que el proyecto sólo tenía un objetivo universitario e intelectual y no político;<sup>40</sup> y que no se inclinaba hacia ninguna posición ideológica enfrentada durante la Guerra Fría.

Aun así, cuando Braudel pidió financiamiento a la Rockefeller para la construcción del edificio que décadas después será la Maison des Sciences de l'Homme, con el objetivo de reunir a todos los centros de investigación pertenecientes a la VI Sección diseminados por París, la Fundación Rockefeller no se quiso implicar al estar más interesada en el desarrollo económico y social de América Latina, con tal de detener el avance del comunismo en la región, aconsejándoles que buscaran el apoyo económico de la Fundación Ford.<sup>41</sup> Esta institución posteriormente aceptaría financiar con un millón de dólares para constituir la Maison en 1957, en parte por el interés de la primera en influir en los objetivos iniciales de la Maison al buscar “*la modernización de las especialidades de las ciencias sociales*”.<sup>42</sup>

### **3. Interpretaciones sobre la relación entre Annales y marxismo**

La financiación recibida por parte de los Annales ha recibido diferentes interpretaciones en lo que se refiere a la repercusión que tuvo sobre la historiografía marxista europea. Estos establecen que se buscaba reemplazar la interpretación materialista de la historia, por otras que no necesariamente fueran a favor del establishment, sino también críticas del capitalismo como del socialismo soviético. La CIA ya concluía en su momento, que la escuela liderada por Febvre y Braudel a inicios de los años cincuenta habría conseguido la superación de las interpretaciones materialistas en el campo historiográfico durante las décadas posteriores.

Dentro de la historiografía especializada en Guerra Fría cultural, se concuerda que los objetivos primordiales de estas fundaciones eran la financiación de centros de investigación y de intelectuales contrarios al socialismo soviético, pero no necesariamente cercanos a la derecha política ni defensores del capitalismo, sino también críticos de este último con tal de dar una percepción “objetiva” de estas críticas dentro de los círculos intelectuales. Podemos visualizar en lo anterior que el debate no se extiende a una discordancia respecto a los objetivos, sino a las consecuencias que generaron estos últimos. Durante esta investigación, nos concierne saber si esta financiación es la principal causalidad de que la historiografía marxista europea “perdiera” o no su importancia ante los Annales después de los años cincuenta, como lo establecen algunos historiadores o la tesis de la CIA. Ya que existen diferencias interpretativas en la relación Annales/historiografía marxista francesa. En

---

<sup>39</sup> (Picó, 2001, p. 30)

<sup>40</sup> (Ibid.)

<sup>41</sup> (Ibid., p. 16)

<sup>42</sup> (Ibid.)

cambio, la historiografía marxista británica recién empieza a perder su importancia con la caída de la Unión Soviética, pero aun así los trabajos de historiadores como Christopher Hill, Eric Hobsbawm, o E. P. Thompson siguen estando vigentes en la historiografía actual. Para lo anterior, empezaremos analizando las interpretaciones críticas de quienes establecen que Annales “superó” a la historiografía marxista gracias el financiamiento de las fundaciones ligadas al aparato estatal estadounidense, al establecer que la relación existente entre annalistas y materialistas tiene una serie de matices al no ser una relación homogénea con todas las escuelas historiográficas marxista de la época, ya que con algunas congenió mientras que con otras tuvo una serie de diferencias debido al contexto de la Guerra Fría.

### **3.1. Los Annales braudelianos y su confluencia con la historiografía marxista**

Dentro de las posiciones críticas a la interpretación de la CIA, el sociólogo mexicano Carlos Aguirre Rojas establece que el marxismo dentro de las ciencias sociales francesas se mantuvo vigente durante los años 1956-1968 casi de forma omnipresente, obligando a los Annales braudelianos a definirse respecto de él. Esta definición de los Annales braudelianos termina en una relación de diálogo y colaboración entre los historiadores liderados por Braudel con el marxismo no sólo francés, sino de todo el mundo.<sup>43</sup>

Para Aguirre Rojas, es Braudel el principal historiador de su tiempo que mantiene las mayores y mejores relaciones con los distintos autores y corrientes marxistas de la época. Esta relación es diversa y puede establecerse desde múltiples perspectivas, desde importantes debates entre los Annales dirigidos por Braudel con los historiadores soviéticos en Moscú y Leningrado, además de relaciones con los marxistas polacos y húngaros. Para Rojas no existió una divergencia ni enfrentamiento con los jóvenes historiadores pertenecientes a las filas del Partido Comunista Francés, sino que se estableció una fructífera colaboración de trabajo e investigación, expandiéndose estas relaciones a los principales medios de izquierda franceses de la época.<sup>44</sup>

Esta buena relación se mantuvo con los marxistas británicos pertenecientes a la revista *Past & Present*, que demandaban colaboraciones con los Annales braudelianos, o los debates que tenían con los historiadores económicos italianos de tendencia izquierdista. Este diálogo entre Annales y marxismo se mantuvo vigente durante las décadas de los cincuenta y sesenta, en debates de confrontación y acercamiento respecto a la interpretación de la *longue durée*, que permitieron la construcción de un proyecto modernizador en las ciencias de la historia. Para el sociólogo mexicano esta es la principal razón de la búsqueda de diálogo/debate por parte de Braudel con el marxismo y con los marxistas de la época, además de hacer frente en conjunto con los seguidores de Marx en sus investigaciones dentro de la historiografía económica y en sus teorías críticas respecto al capitalismo y al rankeanismo, que annalistas

---

<sup>43</sup> (Rojas, 1995, p. 57)

<sup>44</sup> (Ibid., p. 58)

y materialistas criticaban de eventuales y de estar ligadas a las instituciones estatales con tal de generar un proyecto político nacionalista.<sup>45</sup> El autor concluye que con la aparición del paradigma estructuralista en la segunda mitad del siglo XX, los Annales braudelianos se distancian de modo crítico de este nuevo paradigma, acercándose y acogiendo de manera más estrecha al marxismo, sobre todo al marxismo mediterráneo francés, coexistiendo amistosamente con este último.<sup>46</sup> En cambio su principal rechazo y feroz crítica al estructuralismo, viene dado por su particular repudio a la antropología levistraussiana.<sup>47</sup> Este férreo rechazo al estructuralismo y sobre todo a la antropología estructuralista se visualiza en el texto-manifiesto escrito por Braudel en 1958. La estrategia usada por los annalistas para hacer frente a este auge estructuralista, será apoderarse de sus objetos de investigación, para estudiarlos y aplicarlos desde una perspectiva histórica real con tal de historizarlos, dimensión que según Rojas estaba ausente en los estudios de la antropología francesa.<sup>48</sup>

El historiador argentino Juan Alberto Bozza también establece que la relación entre los Annales braudelianos y los marxistas europeos tenía como objetivo la búsqueda de una renovación historiográfica, que estableciera una ruptura con la historiografía decimonónica, tanto en sus corrientes positivistas como historicistas, esto último permitiría que los Annales y marxistas compartieran la hegemonía en la historiografía del siglo veinte.<sup>49</sup> Durante esta “hegemonía historiográfica” la segunda generación de los Annales como los marxistas europeos combatían contra el establishment historiográfico en el mismo bando<sup>50</sup>, estableciendo una fructífera colaboración entre las dos corrientes, que estrechó los vínculos de los marxistas británicos de la *Past & Present* con la revista francesa.<sup>51</sup>

Posteriormente la revista británica atenuaría su marxismo, esto dio la posibilidad para acercarse aún más a Annales. Este alejamiento de *Past & Present* de posiciones marxistas ortodoxas viene dado por las críticas a los acontecimientos sucedidos durante el estalinismo, aunque la cooperación con los annalistas también les permitió obtener una mayor vigencia dentro del mundo occidental al demostrar su marxismo atenuado y crítico del socialismo soviético. El historiador argentino establece que durante la década de los sesenta, la historiografía marxista polaca y los Annales tuvieron una cooperación fructífera. Esta relación llevó a que no solo trabajaran en conjunto, sino que como explica el historiador argentino, a que los Annales albergaran a historiadores de formación marxista como Labrousse o Pierre Vilar. Otro ejemplo que da Bozza para mostrar esta relación Annales/marxismo, es la publicación en 1964 por parte de la VI sección de una obra del historiador ruso Borís Pórshnev sobre las revueltas campesinas francesas del siglo XVII,

---

<sup>45</sup> (Rojas, 1995, p.58)

<sup>46</sup> (Ibid., p. 60)

<sup>47</sup> (Ibid., p. 59)

<sup>48</sup> (Ibid., p. 109-111)

<sup>49</sup> (Bozza, 2014, p. 1-2)

<sup>50</sup> (Hobsbawm citado en Bozza, 2014, p. 2)

<sup>51</sup> (Bozza, 2014, p. 2)

visualizando que los Annales mantenían el pluralismo político aun cuando en otros centros académicos aborrecían a la historiografía marxista, sobre todo a la producida en la Unión Soviética.<sup>52</sup> Esto no significó que los Annales se subordinaran al materialismo histórico o en una adhesión a la teoría marxista, ya en su momento Febvre criticaba la rigidez de esta teoría, pero estas divergencias eran de carácter intelectual más que políticas y pasado el tiempo sus caminos se aproximaron más que alejarse.<sup>53</sup>

### **3.2. Las sensibilidades metodológicas en común de los Annales con la historiografía marxista**

En la comparativa metodológica, para Bozza existieron siete predilecciones y sensibilidades comunes que permitieron esta aproximación. En primera lugar, la perspectiva histórica de larga duración permitía “[...]observar las fuerzas subyacentes o las claves explicativas que en el largo desenvolvimiento mostraban sus caracteres y potencialidades más significativas y duraderas; además ofrecían una plataforma de intelección más fiable para hallar el significado de un acontecimiento o el sentido verdadero de un curso histórico”.<sup>54</sup> Esto último establece que Annales como la historiografía marxista interpretaban la historia como un proceso. En segundo lugar, las dos corrientes tenían un enfoque materialista del pasado al examinar las condiciones materiales de las sociedades en el tiempo que estas se desenvolvían. En tercer lugar, tenían un estilo crítico respecto a lo que Hobsbawm denominó el “establishment” historiográfico o la historia tradicional. La cuarta característica en común era visualizar la historia como problema, o como ciencia que tenía el objetivo de resolver problemas y que no se limitara al mero relato de acontecimientos. En quinto lugar, la crítica en común a la historia desde arriba, de las elites o lideradas por “grandes hombres”. Las dos últimas características en común entre estas corrientes se observan en un afán de construir una historia “total” del periodo a estudiar como de una historia analítica, que en palabras de Bloch se refiere a buscar las “relaciones explicativas” entre los fenómenos del pasado.<sup>55</sup> Para el historiador italiano Arnaldo Momigliano estas características comunes entre los Annales braudelianos y la historiografía marxista, las ubicaba dentro del movimiento antirrankeano.<sup>56</sup>

Los historiadores soviéticos por su parte, mostraron respeto y admiración por Bloch y Febvre, alabando la metodología de la larga duración sobre los sujetos de estudio, como la vinculación entre la historia y la actualidad, algo que según los materialistas la “historiografía burguesa” negaba o sentía apatía. También consideraban que el estudio de la economía y sociedad, principales campos de los Annales, les daba un acercamiento al materialismo histórico. El uso del concepto “civilización” también fue celebrado por los intelectuales soviéticos, ya que lo consideraban como una guía para establecer periodizaciones y una

---

<sup>52</sup> (Bozza, 2014, p. 13)

<sup>53</sup> (Ibid., p. 7-8)

<sup>54</sup> (Ibid., p. 8)

<sup>55</sup> (Bloch citado en Bozza, 2014, p. 8)

<sup>56</sup> (Momigliano citado en Bozza, 2014, p. 8)

noción totalizadora de la historia al interrelacionar los componentes económicos, sociales, políticos y espirituales de las sociedades.<sup>57</sup>

### 3.3. La crítica metodológica y política de la historiografía marxista a los Annales

Para los soviéticos, los Annales demostraban una emancipación respecto a la “historiografía burguesa”, pero también arrastraban omisiones, limitaciones e incongruencias. Según Bozza, las críticas a los Annales revelaban la rigidez de la teoría practicada por los intelectuales rusos, por su fidelidad al Estado soviético. Estas críticas a los Annales demandaban explicaciones más convincentes, apuntando a la utilización de períodos históricos y escenarios geográficos, como al desinterés de explicar el cambio social o a la ambigüedad y mal uso de categorías conceptuales.<sup>58</sup> En esta misma línea, Astarita reafirma que existieron buenas relaciones entre los materialistas británicos y annalistas, pero en su quehacer historiográfico no siguieron la metodología de la braudelianos respecto a la geohistoria, ni se ocuparon de los ritmos de la coyunturas, ni de las estructuras sin sujeto de la *longue durée*, manteniendo su autonomía en el materialismo histórico, aun cuando se habían alejado de posiciones marxistas ortodoxas.<sup>59</sup>

Los soviéticos impugnaban a los Annales los pocos o nulos trabajos y artículos que mencionaran a la lucha de clases. Pero estas impugnaciones no eran exclusivas de los soviéticos: los historiadores franceses más cercanos al Partido Comunista francés como Annie Kriegel establecían las mismas críticas. Los sectores del PCF que concordaban con Kriegel detectaban en las conclusiones del Mediterraneo una opinión favorable a Estados Unidos y contraria a la Unión Soviética. Kriegel siendo la directora de *Clarté*, la revista de los estudiantes comunistas, encomendó redactar a Maurice Agulhon un escrito para la revista en el que se atacaba la obra de Braudel.<sup>60</sup> Según la propia autora: *"La historia, que se ha convertido en sociología del pasado, no se interesa, ¡oh paradoja!, sino por lo continuo y lo estable. Renuncia a aclarar los misterios de los cambios bruscos, de los mundos que se mueren, de las sociedades que se transforman; es decir de las convulsiones revolucionarias. O más bien bautiza revolución a toda clase de fenómenos –la revolución industrial, la revolución de la sensibilidad, etc.–, pero la Revolución francesa, la Revolución rusa o la Revolución china, representan pruritos superficiales por los cuales solamente las mujeres pueden interesarse"*.<sup>61</sup> La propia Kriegel, que fue tachada de revisionista por sectores aún más sectarios del comunismo francés que defendían el trabajo realizado por Annales, reprochaba que durante la década del cincuenta los Annales de Braudel y Febvre habían

---

<sup>57</sup> (Bozza, 2014, p. 20)

<sup>58</sup> (Ibid., p. 21)

<sup>59</sup> (Astarita, 2016, p. 126)

<sup>60</sup> (Canal, 1997, p. 5)

<sup>61</sup> (Kriegel citada en Bozza, 2014, p. 22)

traicionado a la generación fundadora, diciendo que sus actuales trabajos caían en un mero empirismo de los hechos históricos.<sup>62</sup>

La interpretación de Braudel de la “infraestructura” tampoco se salvó de las críticas de los soviéticos. Para el historiador francés existía un nivel superior compuesto por “[...]la economía, la política, las instituciones jurídicas, las ideas y las creencias”.<sup>63</sup> Los soviéticos discrepaban con Braudel, ya que este excluía las relaciones económicas de las condiciones materiales, considerando que no habían argumentos legítimos para tal exclusión ni una justificación de Braudel para realizar esta exclusión. Los historiadores soviéticos establecían que la principal obra de Braudel estaba sumida en un “vulgar materialismo biológico”, mientras acusaban a sus discípulos de incurrir en un “determinismo alimentario” e incluía en una crítica al eclecticismo de los Annales. Según lo estipulado por Bozza, los soviéticos veían en falta una conceptualización sobre la actividad de las masas y el rol de las clases en la historiografía de los Annales. Los intelectuales rusos más cercanos al aparato partidario soviético consideraban que los Annales publicaban trabajos que buscaban una “falsificación del marxismo”.<sup>64</sup>

El historiador argentino concluye que aún con las críticas anteriores y las presiones ejercidas por las diferencias ideológicas durante la Guerra Fría, la cooperación entre historiadores marxistas y los Annales se mantuvo incólume. Bozza visualiza que ninguna cooperación intelectual para descubrir el devenir social termina siendo completamente símil en sus interpretaciones. Los puntos de vista divergentes ya nombrados entre estas escuelas historiográficas, incluyendo el antagonismo entre Occidente y el bloque socialista, no fueron capaces de desmoronar la relación de los Annales con la historiografía marxista.<sup>65</sup>

### **3.4. Hobsbawm: La relación de la historiografía marxista británica con los Annales braudelianos**

Uno de los principales protagonistas de la cooperación entre Annales y la historiografía marxista británica es el historiador Eric Hobsbawm. Para él, la confluencia que existió entre estas escuelas historiográficas se debió principalmente al interés del estudio de la historia económica y social. Fue en este campo historiográfico donde los historiadores británicos y franceses pertenecientes a la revista se conocieron. El autor de la trilogía sobre las tres edades remarca que para los jóvenes marxistas británicos la única parte de la historia tradicional interesante era la historia económica y social, he aquí la causalidad del encuentro entre estas dos corrientes historiográficas. Para Hobsbawm, los Annales estaban en el mismo campo de batalla que los marxistas británicos, pero esta cooperación generó críticas de sus camaradas

---

<sup>62</sup> (Bozza, 2014, p. 22)

<sup>63</sup> (Braudel citado en Bozza, 2014, p. 23).

<sup>64</sup> (Bozza, 2014, p. 23)

<sup>65</sup> (Ibid., p. 25)

más sectarios del Partido Comunista francés, ya que establecían que estaban colaborando con reaccionarios.<sup>66</sup>

Una particularidad inusual para Hobsbawm fue la cooperación entre la izquierda marxista de varios países y los Annales, una relación que el autor británico caracteriza de amistosa y cooperativa. Una relación inusual que para Hobsbawm vale la pena investigar, ya que las escuelas marxistas tenían una inclinación a separarse de las escuelas no marxistas, remarcar sus diferencias y señalar por qué los demás estaban equivocados. El autor británico hizo referencia a los Annales ya en el primer número de la revista *Past and Present*, ello como muestra de respeto a este predecesor de lo que él denomina “historia de oposición” o contra el “establishment”.<sup>67</sup> Siguiendo con esta misma idea, para el historiador italiano Arnaldo Momigliano esta “historia de oposición” o contra el “establishment” ubicaba tanto a materialistas como a annalistas dentro del movimiento antirrankeano.<sup>68</sup>

Durante los primeros años de la revista *Past and Present*, los artículos que les fueron ofrecidos se ocupaban de los siglos XVI y XVII, que por ese entonces tenían una gran preponderancia. Para Hobsbawm, si es que hubo cierta relación entre Annales y el marxismo británico, la razón fue el interés por esta problemática histórica, que, en palabras del historiador británico, había pasado a ocupar el centro de atención para quienes se dedicaban al estudio de las inquietudes económicas y sociales en el largo plazo.<sup>69</sup>

### **3.5. El objetivo del financiamiento de la escuela de los Annales**

Como ya vimos, los autores anteriormente nombrados dan una serie de argumentos para contrarrestar la tesis de la Agencia Central de Inteligencia. En cambio, también se han realizado una serie de investigaciones que establecen que este tipo de financiamiento terminó alcanzando el objetivo buscado por la institución estadounidense, aun cuando muchos círculos de intelectuales no tenían conocimiento de quién realmente los financiaba e intentaban mostrar una cara visible al público de pluralismo político, concepto difícil de mantener durante el contexto de la Guerra Fría. Para este caso, una serie de intelectuales han propuesto que la tesis de la CIA es correcta, y que la historiografía de los Annales, aun cuando no tenía ninguna intención de reemplazar a la historiografía marxista a nivel europeo, ni enfrentarse ni polemizar con ella, terminó consiguiéndolo al recibir abiertamente el financiamiento para su institucionalización dado por la Fundación Rockefeller y la Fundación Ford.

La historiadora francesa Brigitte Mazon establece que la institucionalización de los Annales en la VI Sección fue financiada gracias a un presupuesto de cuatro millones de francos dados

---

<sup>66</sup> (Hobsbawm, 1997, p. 270)

<sup>67</sup> (Ibid., p. 271)

<sup>68</sup> (Momigliano citado en Bozza, 2014, p. 8)

<sup>69</sup> (Hobsbawm, 1997, p. 272)

por la Rockefeller. Su directorio ya había sido acordado después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, siendo compuesto principalmente por el comité directivo de la revista *Annales*, dirigida en ese entonces por Lucien Febvre y Fernand Braudel. El financiamiento de la Rockefeller solo fue dirigido a la VI Sección, ya que cuando Braudel se acercó en busca de financiamiento para construir el edificio de la que tiempo después sería la *Maison des Sciences de l'Homme*, la Rockefeller que ahora tenía su programa de intervención centrado en América Latina y Asia, le comunicó que mejor se dirigieran a la Fundación Ford que seguía centrada en Europa. Este acercamiento entre Braudel y la Ford dio sus frutos, ya que en 1957 la fundación en conjunto con el gobierno francés dieron al historiador tres millones de dólares para constituir la Maison, que estaría plenamente ligada a los *Annales*.<sup>70</sup>

De lo anterior, Kristin Ross concluye que este tipo de financiamiento tenía como objetivo desplazar la interpretación materialista de la historia, en favor de una interpretación dada por los *Annales*, que se caracterizaba por establecer cambios imperceptibles dentro de la historia. Los principales enemigos a esta interpretación histórica se encontraban en la Universidad de la Sorbonne. Este grupo que les hacía frente estaba compuesto por un linaje de historiadores marxistas expertos en la Revolución Francesa, liderados por George Lefebvre y Albert Soboul. Este enfrentamiento entre los *Annales* y los marxistas de la Sorbonne ponía en juego el estudio de la historia de los movimientos sociales y el cambio abrupto de las estructuras, poniendo en peligro la idea misma de revolución. El apoyo que brindaron las fundaciones a la VI Sección como a la Maison liderada por el comité directivo de los *Annales* fue el que desequilibró la balanza. Para Ross los historiadores de la Sorbonne no podían enfrentarse en igualdad de condiciones a colegas modernizados, con excesos de fondos y muy bien equipados con computadores y fotocopiadoras. Esto último haría que en palabras de la autora, por lo menos en Francia, la escuela marxista perdiera su importancia que tuvo a mediados de los años cincuenta, siendo reemplazada por los *Annales* y el estructuralismo francés.<sup>71</sup>

Para Gabriel Rockhill quien dirige el taller de teoría crítica en la Sorbonne, este tipo de financiamiento como el realizado a los *Annales*, tenía como objetivo financiar a instituciones e intelectuales que se considerasen de izquierdas, pero que también fueran críticos del estalinismo como del marxismo. El propio Rockhill establece que este tipo de financiamiento era más efectivo, ya que generaba la idea de que los intelectuales “crecían” o “maduraban” y por tanto reconocían que la transformación igualitaria de la sociedad era cosa del pasado. La importancia que tienen los *Annales* para debilitar al marxismo de esta forma fue muy preponderante según Rockhill, ya que en su punto de partida se mostraban como verdaderos creyentes de la teoría marxista -aunque para Hobsbawm era un marxismo vulgar y algunos

---

<sup>70</sup> (Mazon, 1998, p. 82-115)

<sup>71</sup> (Ross, 1995, p. 189)

historiadores de los Annales no se consideraban marxistas- para después criticar y así alejar a los productores y consumidores de la teoría francesa de la izquierda igualitaria.<sup>72</sup>

Para el profesor de la UBA Pablo Pozzi, este financiamiento a los Annales tenía cuatro objetivos vinculados entre sí. El primero era fracturar a la izquierda cultural en diversos movimientos, con tal de diluir la lucha de clases y las reivindicaciones de clases en una cantidad grande de diversos movimientos. En segundo lugar, se intentaban desviar las críticas al capitalismo e imperialismo estadounidense hacia problemas de consumo y la falta de democracia en la URSS, generando una izquierda antisoviética. En tercer lugar, se quería lograr que este tipo de antimarxismo y antisovietismo se expandiera por los sectores medios de la clase obrera. En último lugar, al financiar a los intelectuales de la izquierda antisoviética, se quería equiparar al marxismo con “anticientificidad” con tal de generar la idea de que la izquierda tenía que abandonar el marxismo al ser considerado poco serio y subjetivo. Algo que la CIA quería conseguir con tal de dispersar del monopolio intelectual a la izquierda marxista, sobre todo en la historiografía europea durante los años cincuenta y sesenta.<sup>73</sup>

## Conclusiones

Durante el curso de la Guerra Fría la producción intelectual estuvo sujeta a las tensiones ideológicas que representaban el bloque socialista y el bloque capitalista. Podemos visualizar que este enfrentamiento cultural tuvo su auge a mediados del siglo XX, donde las fundaciones e instituciones ligadas a los estados fueron preponderantes para financiar a intelectuales cercanos a sus intereses. Una de las luchas con mayor importancia dentro de este enfrentamiento cultural se vivió en la historiografía, donde se buscaba imponer interpretaciones de la historia que fueran cercanas a los intereses del momento. Para los Estados Unidos, era necesario hacer frente a la interpretación materialista de la historia, que vivía su mayor auge después de terminada la Segunda Guerra Mundial. Es en este sentido que, para hacer frente a este auge, la fundación Rockefeller -que por ese entonces buscaba financiar centros de estudios de alto nivel con enfoques alternativos al marxismo-, propuso a la directiva de los Annales fundar la VI Sección de la *École des hautes études en sciences sociales*.

Las diferencias interpretativas vistas en todo el informe de grado nos sitúan ante la problemática de establecer las verdaderas consecuencias que tuvo la financiación de la VI Sección, que buscaba la institucionalización de la corriente de los Annales con tal de avasallar con una mayor rapidez a los historiadores marxistas a nivel europeo. Podemos decir que el objetivo que tenía este financiamiento no tuvo el efecto deseado a nivel general, en parte

---

<sup>72</sup> (Rockhill, 2019, p. 1-7)

<sup>73</sup> (Pozzi, 2017)

porque las relaciones entre los Annales y algunos defensores del materialismo histórico siguieron siendo fructíferas. Uno de los ejemplos más llamativos de lo anterior es la relación de cooperación que tuvo Annales con la revista *Past & Present*, en la cual se agruparon la mayoría de los marxistas británicos. En cambio, algunos sectores más dogmáticos del marxismo francés atacaban a los Annales por estar financiados por fundaciones de las cuales se tenía conocimiento de que estaban ligadas al gobierno estadounidense. Lo anterior ya es conocido y relatado en el propio informe de grado, pero remarco nuevamente estos hechos porque permiten visualizar dos conclusiones bastante claras.

La primera conclusión que se puede establecer del presente informe de grado se refiere al dogmatismo que algunos historiadores franceses practicaron durante este periodo. Lo anterior generó fraccionamientos en el seno del Partido Comunista Francés. Estas discusiones las protagonizaron quienes estaban a favor del proyecto annalista y quienes eran críticos con la escuela liderada por Braudel, por considerarla subordinada a los intereses norteamericanos. Este fraccionamiento interno, que fue profundizado por el conocimiento de los hechos acaecidos durante el estalinismo y la revolución húngara, lograron que durante la época siguiente muchos historiadores renunciaran al PCF o se volvieran críticos acérrimos del mismo.<sup>74</sup> Por consiguiente, esto perjudicó la expansión de la historiografía marxista francesa por sus diferencias internas, ya que algunos se negaron a trabajar en conjunto con los Annales y hasta establecieron críticas abiertas a esta escuela historiográfica, todo ello en un momento en que los annalistas estaban en su mayor auge. En cambio, los materialistas británicos, con su marxismo más atenuado, continuaron manteniendo buenas relaciones con los annalistas liderados por Braudel hasta el momento en que éste abandonó la revista francesa. Hasta los soviéticos, que tuvieron claras diferencias metodológicas con el grupo de historiadores franceses -a los que se acusaba de tener un conocimiento vulgar de la teoría marxista o se les achacaba que buscaban un reemplazo de la teoría marxista mediante esta vulgarización-, aceptaron tener publicaciones en la revista. Eso sí, también hemos de decir que los annalistas eran los únicos que aceptaban publicar trabajos de la historiografía soviética en una época en la cual los sectores mayoritarios de la historiografía criticaban fuertemente a los historiadores cercanos al soviétismo. Como la corriente francesa fue la única que siguió publicando obras de autores ligados al aparato soviético, esta relación era fundamental para que éstos pudiesen dar a conocer sus trabajos en la Europa occidental.

En segundo lugar, el objetivo claramente marcado que tenían las fundaciones ligadas al aparato estatal estadounidense, consiguió limitar la influencia del materialismo histórico en historiadores no comunistas. Con esto último me refiero a que la pérdida de importancia en las décadas posteriores del materialismo francés no significó un desplazamiento activo o desaparición del marxismo en la historiografía francesa. Aunque es claro que el propio dogmatismo que se mostró en alza en el seno del PCF, al tener conocimiento de que los

---

<sup>74</sup> (Canal, 1997, p. 50)

annalistas tenían apoyo de fundaciones norteamericanas, indirectamente limitó la influencia del marxismo francés al encerrarse en posiciones más ortodoxas del materialismo histórico. En cambio, Braudel siempre mostró un claro pluralismo político, en parte para intentar apaciguar las desavenencias con los historiadores ligados al PCF, pero también con las fundaciones que financiaban a *Annales*. El atenuamiento del marxismo en el materialismo británico no negó la existencia de críticas metodológicas hacia el trabajo realizado por *Annales*, aunque estas diferencias no se trasladaron al ámbito político aún con la polarización existente en la época y no mermaron la buena relación que tuvieron durante la mitad del siglo XX. La propia historiografía soviética, teniendo conocimiento de las críticas que se le realizaban en Occidente, optó por dejar de lado su dogmatismo, incluso cuando realizaron ataques a la interpretación del materialismo histórico que tenían los annalistas y Braudel, ya que la tildaban de una vulgarización de la teoría de Marx. Aun así, aceptaron que la revista francesa publicara sus trabajos más preponderantes. Los soviéticos vieron de esta manera una forma de mantenerse vigentes en la historiografía occidental, que cada vez era más crítica con ellos, pero también para reducir el aislamiento que les imponía la burocracia soviética. Es tal el caso que la historiografía medievalista de la RDA no tenía conocimiento de la existencia de *Annales*, ni tampoco de la revista de sus pares británicos.<sup>75</sup>

Para finalizar, podemos establecer que tanto la hipótesis planteada para el presente informe como la propuesta por la Agencia Central de Inteligencia deben ser matizadas. Ya hemos visto que es difícil establecer un real desplazamiento de la historiografía marxista europea por parte de *Annales*. Los trabajos en los cuales se especializaron los materialistas franceses se centraron mayoritariamente en la Revolución Francesa, mientras que los annalistas proyectaron sus estudios en las edades media y moderna. En lo que refiere a la financiación de *Annales*, ésta tuvo su mayor impacto en Francia, pero no tuvo una mayor implicación a nivel europeo. De lo anterior, se puede establecer que, en contra de lo planteado por la Agencia, no se generó un real avallamiento del marxismo europeo. Sin embargo, los hechos aquí estudiaron sí limitaron el impacto historiográfico del marxismo francés, que ya no fue capaz de seducir a intelectuales que no pertenecieran a posiciones comunistas o socialistas pro-soviéticas, en parte por el propio dogmatismo de algunos historiadores pertenecientes al PCF. La reticencia de los marxistas franceses más ortodoxos a trabajar con una corriente historiográfica apoyada por fundaciones norteamericanas fue perjudicial para la posterior relevancia de la historiografía marxista francesa a nivel europeo. Pero esto no fue el principal factor del resquebrajamiento interno del PCF, ya que los hechos conocidos posteriormente a la caída del estalinismo, como consecuencia del “discurso secreto” de Nikita Jrushchov, y la posterior revolución húngara de 1956, aumentaron las críticas desde el propio marxismo occidental. Los británicos, a diferencias de sus pares franceses, tuvieron mejores relaciones con los annalistas porque ya se habían alejado de las posiciones más ortodoxas del marxismo. Esto permitió que durante las décadas del cincuenta y el sesenta las relaciones entre estas dos

---

<sup>75</sup> (Astarita, 2016, p. 125)

escuelas fueran fructíferas aún con todas sus diferencias políticas e intelectuales, y por tanto, dentro de las escuelas historiográficas marxistas, la británica fue la que tuvo mayor relevancia en el mundo occidental.

## Bibliografía

- Aguirre Rojas, Carlos. (1995). *El legado de los Annales braudelianos: 1956-1968*. Revista Iztapalapa 36, pp. 51-72.
- Aguirre Rojas, Carlos. (2005). *La “Escuela” de los Annales. Ayer, hoy, mañana*. México: Editorial Contrahistorias.
- Arne Westvad, Odd. (2018). *La Guerra Fría: Una historia mundial*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Astarita, Carlos. (2009). *La historia de la transición del feudalismo al capitalismo en el marxismo occidental*. Revista Anales de la Historia Antigua, Medieval y Moderna, (Vol. 41).
- Astarita, Carlos. (2016). *La periodización en la historia y una larga Edad Media. Comentario crítico*. Historiografías: revista de historia y teoría (Nº12), pp. 113-131.
- Braudel, Fernand. (1949). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Braudel, Fernand. (1968). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Burguière, André. (2009). *La escuela de los Annales: una historia intelectual*. Valencia: Universitat de València.
- Burke, Peter. (1990). *La revolución historiográfica francesa: la escuela de los Annales, 1929-1984*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Canal, Jordi. (1997). *Maurice Agulhon: historia y compromiso republicano*. Revista Historia Social (Nº29), pp. 47-72.
- CIA (1985). *France: Defection of the Leftist Intellectuals*. Estados Unidos.
- Clark, Stuart. (1999). *The Annales School: Critical Assessments* (Vol. III). Londres: Routledge.
- Hobsbawm, Eric. (1997). *Sobre la historia*. Versión electrónica. Obtenido de: <https://cl1lib.org/book/16394797/c50963>
- Mazon, Brigitte. (1988). *Aux origines de l'École des Hautes Études en Science Sociales. Le rôle du mécénat américain (1920-1960)*. París: Les Éditions du Cerf.
- Picó, Josep. (2001). *El protagonismo de las fundaciones americanas en la institucionalización de la sociología (1945-1960)*. Papers: Revista de sociología (Nº 63-64), pp. 11-32.
- Pozzi, Pablo. (2017). Braudel, Lévi Strauss y la CIA. Recuperado el 15 de abril de 2021, de La izquierda diario. Sitio web: <http://www.laizquierdadiario.com/Braudel-Levi-Strauss-y-la-CIA>

- Rockhill, Gabriel. (2019). *La CIA lee la teoría francesa, la labor intelectual de dismantelar la izquierda cultural*. Recuperado el 27 de marzo de 2021, de Sociedad Futura. Sitio web: <https://sociedadfutura.com.ar/2019/10/13/la-cia-lee-la-teoria-francesa-la-labor-intelectual-de-desmantelar-la-izquierda-cultural/>
- Rodríguez Agudo, Luis. (2015). *La Guerra Fría cultural: soft power, propaganda y diplomacia pública en un mundo enfrentado*. España: Universidad de Cantabria.
- Ross, Kristin. (1995). *Fast Cars, Clean Bodies: Decolonization and the Reordering of French Culture*. Cambridge (Massachusetts): MIT Press.
- Scott, María del Pilar. (2018). *Introducción al análisis cualitativo comparativo como técnica de investigación*. Revista DIGITAL CIENCIA@UAQRO, (Vol. XI), pp. 56-66.
- Stonor Saunders, Frances. (1999). *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid: Editorial Debate.